A mi padre,

MILITANTE COMUNISTA

Por Jorge Teillier

En la tarde de invierno,
cuando un sol equivocado busca
los aromos de primaveras perdidas,
ya mi padre en su Dodge 30
por los caminos ripiados de la
hacia aldeas que parecen guijarros o perdices

O llega a través de barriales
da las reducciones de sus amigos mapuches
cuyas tierras se achican día a día,
para hablarles del tiempo en que la tierra
se multiplicará como los panes y los peces
y será de verdad para todos.

Desde hace treinta años
grita “Viva la Reforma Agraria”,
o canta “La Internacional”
con su voz desafinada,
en planicies barridas por el pueblo
en sindicatos o locales clandestinos
rodeado siempre de campesinos y obreros,
de pescadores y estudiantes,
apenas un puñado de semillas
para que crezcan los árboles de mundos nuevos.

Honrado como una manta de Castilla
lo recuerdo defendiendo al Partido y la
sin esperar ninguna recompensa,
así como Eddie Polo —su héroe de infancia—
luchaba por Perla White.

Porque su esperanza ha sido hermosa
como cerezos siempre florecidos
a orillas del camino,
pido que llegue a vivir en el tiempo
que siempre ha esperado,
cuando las calles cambien de nombre
y se llamen Luis Emilio Recabarren o Elías
(a quien conoció una lluviosa mañana de 1931
[en Temuco,\n
Que pueda cuidar siempre
los patos y las gallinas,
y vea crecer los manzanos que ha destinado a
[sus nietos
en el patio de su casa de madera.

Que siga por muchos años
cantando la Marsellesa el 14 de julio
en homenaje a sus padres que llegaron de

Que sus días lleguen a ser tranquilos
como una laguna cuando no hay viento,
y se pueda reunir siempre con sus amigos
de cuyas bromas se rie más que nadie
a comer asado al polo y beber vino tinto
en el silencio interminable de los campos.

En las tardes de invierno
cuando un sol convaleciente
se asoma entre el humo de la ciudad
veo a mi padre que va por los caminos ripiados
[de la Frontera
a hablar de la revolución y el paraíso sobre la
[tierra
en pueblos que parecen guijarros o perdices
[echadas.